

Sus señorías

La debilidad del PSOE y de los sindicatos da alas a Rajoy

■ Federico Castaño

Elena Salgado acaba de despedirse de los periodistas que todos estos años han trabajado con ella en Bruselas con el aviso de que 2012 será todavía mucho más duro que 2011. Atrás, muy atrás, quedan los brotes verdes que ha venido sembrando casi desde que comenzó la crisis como si fueran hojas de otoño. La vicepresidenta dice adiós advirtiéndole de que lo que se avecina para España es un tsunami imposible de controlar, una inundación que va a anegar el estado del bienestar tal y como lo hemos conocido hasta ahora. Hay en este Ejecutivo en funciones un mensaje casi subliminal del que participa también **Zapatero**: la solución a la crisis escapa a la acción del Gobierno, con independencia de su color político.

En estas condiciones llega **Mariano Rajoy** a La Moncloa, intentando demostrar desde el minuto cero que tiene sobre la mesa las grandes decisiones que necesita el país y que está dispuesto a pactarlas con **Joan Rosell**, con **Cándido Méndez** y con **Ignacio Fernández Toxo**, al menos en lo que afecta a la reforma laboral y al plan de choque orientado a frenar la destrucción de empleo. El equipo económico del PP es consciente de que los españoles no le van a

demasiadas oportunidades si se dilata en el tiempo la salida de la crisis y se tarda en ver la luz del túnel. De ahí que Rajoy vaya a tener que acompañar su política económica de un discurso político muy potente que compagine los sacrificios con una señal de claros retornos. "Yo, ciudadano español, renuncio

"Comisiones parece más abierta que UGT a la concertación de una reforma laboral que sirva para algo porque Toxo sabe que en estos momentos el margen para las protestas es muy limitado"

provisionalmente a derechos laborales, a la asistencia sanitaria gratuita, a unas prestaciones por desempleo tan onerosas, a cambio de que usted, Gobierno, me garantice que nos saca de esta encrucijada en cuestión de unos años y nos embarca definitivamente en la senda de los países más prósperos de Europa...". Este podría ser el contrato que los ciudadanos están dispuestos a firmar con el nuevo presidente.

Rajoy aterriza en el poder en uno de los momentos más delicados de la historia reciente

del país, pero precisamente por eso puede valerse de algunas ventajas que no tuvo Zapatero. Una de ellas es la debilidad de los sindicatos para responder en la calle a las medidas de ajuste que pronto veremos sobre la mesa del Consejo de Ministros. Comisiones parece más abierta que UGT a la concertación de una reforma laboral que sirva para algo porque Fernández Toxo sabe que en estos momentos el margen para las protestas es muy limitado. Muchos ciudadanos que todavía conservan su puesto de trabajo tienen miedo a perderlo y conocen en su entorno a personas en paro. Los jóvenes, visitantes asiduos de las colas del INEM, no quieren oír hablar ni del modelo austriaco ni del montante de las indemnizaciones.

Sencillamente, lo que buscan es alguien que les contrate con un sueldo digno para poder emanciparse. Los sindicatos son conscientes de estas prioridades y de la presión que ejerce sobre ellos la cifra de cinco millones de parados. Por eso, se opina en el PP, el país está dispuesto a asumir ahora reformas de calado que hace solo unos años ni siquiera hubiéramos podido imaginar.

Otra ventaja inmediata para Mariano Rajoy procede de la debilidad de la oposición. El PSOE sigue buscando después de la derrota electoral el

camino de la refundación dentro de un peregrinar que posiblemente termine siendo pastoreado por **Rubalcaba**. El candidato que ha sumergido a su partido en el pozo más profundo de las desdichas cree sinceramente que la culpa de todas las desgracias recae sobre Zapatero y que él es el único que puede garantizar una

"A Rubalcaba le interesa más auparse al timón de Ferraz que ensayar un pugilato con Mariano Rajoy que podría parecer irresponsable"

transición tranquila. Si nos atenemos a las opiniones de los diputados socialistas que estos días acuden al Congreso a recoger sus credenciales, la hipotética elección de **Carmen Chacón** para pilotar esta travesía del desierto se antoja una broma pesada. La mayoría de los parlamentarios cree que Rubalcaba, a pesar de los pesares, sigue siendo un valor seguro, un capitán de equipo al que compete ahora sacar de la cantera a un joven con más sustancia y mejor preparado que el que emergió contra todo pronóstico en julio del 2000, frente a un taimado **José Bono** que se creía en un paseo militar más que en un congreso de su

partido.

Así pues, Rubalcaba sabe que si se postula como un secretario general de transición y se compromete a gestionar la búsqueda de un cartel electoral potente para 2015, tiene serias posibilidades de hacerse con el timón de Ferraz. Y entonces es cuando aparece el vasco **Eduardo Madina** en el centro de todas las miradas como alguien que, después de un eficaz tutelaje, puede llegar a brillar con luz propia dentro de unos años y enfrentarse tal vez a un Mariano Rajoy erosionado por la duración y la dureza de la crisis.

Con el traje ya de portavoz parlamentario, Rubalcaba trabaja en su discurso de investidura más en clave interna de partido que externa de país. En estos momentos, le interesa más auparse al timón de Ferraz que ensayar un pugilato con Mariano Rajoy que podría parecer irresponsable. El PSOE carece de margen para boxear con el PP desde el minuto cero, por lo que Rubalcaba se conformará con tender la mano al nuevo Gobierno y marcar las cartas de navegación de una oposición constructiva. Pero su objetivo principal, no lo olviden, será que se le perciba como un dirigente de profundas convicciones socialdemócratas dispuesto a dar la batalla por la reconstrucción de su partido. Veremos.

Crónica económica

La 'prima' asfixia también al Ibex

■ M. Tortajada

El Tesoro público ha logrado colocar en su última emisión el máximo previsto en bonos y obligaciones pero, de nuevo, a tipos más altos. Concretamente, el organismo dirigido por **Soledad Núñez** ha colocado 1.200 millones en bonos del Estado con cupón del 3% y vencimiento a 30 de abril de 2015 a un interés del 5,203%, y 1.400 millones en obligaciones con cupón 3,15% y vencimiento a 31 de enero de 2016 a un interés marginal del 5,28%. En cuanto a las obligaciones a cinco años con cupón del 3,80%, el Tesoro ha colocado 1.150 millones de los 3.761,25 millones solicitados por los inversores a un interés del 5,560% frente al 4,885% de la anterior emisión (tres de noviembre).

De este modo, el Tesoro se ha visto obligado una vez más a subir el interés, aunque no ha tenido que situarlo por encima del seis por ciento como esperaban los analistas. No obstante, la rentabilidad de los bonos a cinco años sigue siendo la más alta desde el año 1997 (6,57%), a pesar de que en 1999 y en el 2000 el organismo situó los tipos de este papel por encima del cinco por ciento.

El escenario no deja de ser

cada día más peligroso. No en vano, España ha destinado 27.000 millones de euros en 2011 en pagar los intereses que genera esta deuda, enmarcados dentro de unos Presupuestos Generales que se caracterizaron por el ajuste y la austeridad en todas las materias.

Mientras esta cifra de gasto roza el equivalente a lo que España destina al desempleo (30.474 millones de euros), el presupuesto se diseña si se compara con el de Sanidad en el que se invierte seis veces menos (4.255 millones) o en Educación, área a la que se destina diez veces menos dinero (2.843 millones de euros).

Si extrapolamos los resultados al bloque de deuda total y estos altos niveles de intereses no se corrigen, España acabará pagando aproximadamente un 40% más que en 2007 por su deuda.

Y el aumento del coste que sufre el Tesoro se reflejará directamente en las cotizadas del Ibex, que, según algunos expertos, pueden encontrarse con más de 5.000 millones de euros adicionales a pagar -sin incluir a la banca- si el interés que se les exige sube a la par que el coste de financiación al que emite el Estado. Está claro

que las compañías tendrán una gestión de la liquidez y el circulante con más dificultades que antes. "El año 2012 va a ser un ejercicio complicado en cuanto a financiación para las

"El aumento del coste que sufre el Tesoro en sus emisiones de deuda se reflejará directamente en las cotizadas del Ibex-35, que, según algunos expertos, pueden encontrarse con más de 5.000 millones de euros adicionales a pagar"

"Además, nunca desde el año 2005 las empresas europeas, y por tanto las españolas, habían emitido un importe tan reducido de bonos en el mercado corporativo"

empresas. Una compañía, en principio, tiene más riesgo que un país y, por ello, debería dar un diferencial respecto al Estado", aseguraba recientemente **Iván San Félix**, de **Renta 4**.

Si este mismo aumento se da en el coste medio al que se enfrentan las compañías, el interés pasaría de rondar el 5% actual a situarse alrededor del 7%. En dinero, esto equivale a una subida en el pago de intereses de al menos 5.000 millones de euros para las cotizadas -excluyendo a las entidades bancarias-, teniendo en cuenta que, en conjunto, la deuda estará en torno a los 250.000 millones en 2012.

Por otra parte, los seguros ante riesgo de impago -CDS- de las dos principales entidades españolas se disparan. Una subida de más del 20% en lo que llevamos de año que coloca a BBVA y Banco Santander por encima de sus homólogos europeos. Lo que se traduce en un cierre de financiación a terceros.

A estas dificultades hay que añadir que nunca desde el año 2005 las empresas europeas, y por tanto las españolas, habían emitido un importe tan reducido de bonos en el mercado corporativo. Según los datos del mercado, a falta del mes de diciembre, las emisiones de renta fija corporativa en Europa se limitan a 80.000 millones de euros.

El interés medio de la deuda corporativa de empresas con grado de inversión se mantiene en el 3,6%, por debajo del 4,4% de media de los cinco

últimos años.

Y las previsiones para 2012 apuntan a un mayor freno aún en las emisiones. Los analistas de **Société Générale** auguran que las ventas de bonos corporativos apenas alcanzarán los 70.000 millones de euros, lo que supondría nuevos mínimos desde la introducción del euro.

Las empresas no financieras del Ibex acumulan una deuda de 232.132 millones de euros a 30 de septiembre pasado, lo que supone una rebaja del 2,4% respecto al año pasado.

Las empresas no financieras del Ibex acabarán este año con una deuda financiera neta estimada de unos 250.000 millones. La cifra está ligeramente por debajo de la de 2010, pero en muchos casos se contempla la deuda asociada a proyectos que se pondrán en marcha, que no preocupa tanto como la deuda corporativa. Muchas empresas han hecho verdaderos esfuerzos por mejorar su perfil de endeudamiento en los últimos años, con la venta de activos y políticas de austeridad. Pero no parece suficiente en un momento en que el grifo de la financiación se ha secado casi en su totalidad, los intereses están por los cielos y las emisiones de deuda corporativa guardadas en un cajón.